

cratas e independientes. Pero vale la pena esta lucha, y los comunistas van ganando terreno gradualmente, como lo demuestra el marcado incremento en la membresía del Partido Comunista en Berlín. Hace un año sólo contaba con 4 mil miembros y hoy tiene en sus filas a 24 mil camaradas. La lucha del joven partido comunista en contra de la poderosa clase capitalista alemana no es una tarea fácil, tomará algún tiempo, pero la victoria está asegurada. Los trabajadores de toda Alemania están sufriendo las condiciones miserables de vida en las que se encuentran bajo el gobierno socialdemócrata, que el capitalismo respalda.

Yo encuentro que una de las principales razones que hace que los sindicalistas alemanes sean tan conservadores, a pesar de las difíciles experiencias que tuvieron durante la guerra y todavía padecen a consecuencia de que sus dirigentes son casi todos pequeños burgueses y están económicamente interesados en el actual sistema capitalista, es exactamente la misma razón por la que los dirigentes socialdemócratas votaron a favor de la guerra imperialista durante el último gobierno del Kaiser. Quieren mantener intacta su organización, a pesar de su absoluta traición al principio por el cual dicen existir.

Lo que yo considero que más necesita nuestro movimiento son los dirigentes capaces de antaño. Lo pude ver en Francia y en Alemania. En Francia, ningún líder de la Segunda Internacional está en el movimiento del Partido Comunista, nadie que pueda conducir a las masas de obreros como lo hacía Jaures, o hasta Longues.¹⁷ Los dirigentes del partido son, sin duda, capaces desde el punto de vista intelectual, pero ninguno de ellos cuenta con un pasado de prestigio dentro del ala izquierda socialista ni una posición inquebrantable en el partido comunista, como el partido en

¹⁷ Socialistas franceses.

